



San Francisco, 8 de agosto de 1989

Sr. Patricio Aylwin
Santiago de Chile.

Estimado Sr. Aylwin,

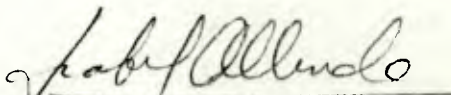
Salí de Chile en 1975, derrotada, como muchos otros, por fuerzas brutales. Desde entonces he vivido tanto y tan lejos, que no recuerdo el olor de las chirimoyas; sin embargo, siento que nunca me he ido, no tengo raíces en ningún otro rincón del planeta, soy siempre una forastera con el alma vuelta hacia el Sur. He seguido con emoción cada etapa del esfuerzo de los chilenos, dentro y fuera de las fronteras, por recuperar la democracia, que hasta ese 11 de setiembre aciago considerábamos un bien natural, como los volcanes abruptos o las costas esenciales. En este largo tiempo hemos aprendido que la libertad no es un don, sino un derecho que cada nación obtiene con coraje y mantiene con vigilancia tenaz. Desde el primer día del Golpe Militar, aún antes que se apagara el estrepito de la pólvora y acabaran de arder los incendios, comenzó la batalla por la libertad. Muchos se jugaron la vida desde el principio, muchos más se sumaron por el camino, hasta que ya no fue posible silenciar el clamor de tantos. Poco a poco, con un valor temerario y sin más armas que su fuerza moral, el pueblo ha obligado a los opresores a retroceder. Pronto *"se abrirán las grandes alamedas por donde pasará el hombre libre para construir una sociedad mejor"*.

A usted le toca, por decisión de la mayoría, concertar los ánimos para salvar el futuro. Tal vez todo lo vivido antes por usted ha sido sólo una preparación para este instante histórico. Su triunfo en las próximas elecciones pondrá en su espalda el peso formidable de todas las esperanzas. Los postergados durante esta pesada tiranía demandarán pan, techo, trabajo y se requerirá clarividencia poética para darles justicia. Unos solicitarán perdón para los culpables y otros exigirán castigo, y a usted le tocará trazar el camino de la reconciliación. Todos pediremos paz, y para obtenerla usted deberá enfrentar a quienes intenten impedirlo. Habrá que ganar para Chile el sitio honorable que antes tuvo entre las naciones soberanas, derribar las murallas del aislamiento y superar las crisis de cada día. Será una tarea titánica, pero no estará solo. Cada uno de nosotros y todos nosotros juntos estaremos preguntando qué podemos hacer por Chile. Tendremos a nuestro favor no sólo la memoria del pasado - no será necesario inventar la

democracia, sólo recordarla - sino también nuestra capacidad creativa. Que no se hable más de "apagón" cultural o de ninguna otra clase, términos acuñados por quienes han aplicado la represión. Durante estos años de sombras los chilenos han estudiado, imaginado, creado, ahora veremos un renacimiento en todos los ámbitos de la vida. Este no es sólo un desafío político, es sobre todo un desafío espiritual.

Que tenga mucha suerte, señor Aylwin... que todos la tengamos en los meses y en los años venideros.

Por favor reciba mi adhesión. Atentamente,


Isabel Allende 